

CONCIERTO ORACIÓN – SEMANA FRANCISCANA

Parroquia de San Francisco de Asís, Pamplona-18 marzo 2011

Estamos en un momento cultural y social en el que quizá los creyentes podamos sentir que está atardeciendo en cuanto a la fe, por ejemplo cuando decimos que somos menos y más mayores... cuando juzgamos que el mundo de los jóvenes y adolescentes, toda una franja de la sociedad que creemos que se está "echando a perder" y pensamos que algo hemos hecho algo mal... Pero perfectamente podemos preguntarnos lo mismo respecto a nuestros vecinos, conocidos, compañeros de trabajo, familiares, amigos... ¿por qué no están presentes en las comunidades parroquiales, en el mundo de la fe?. Y siguiendo este hilo... nosotros mismos, ¿qué motivos nos hacen continuar en la comunidad parroquial, nos hacen permanecer en el ámbito de la fe? Es posible que a algunos de nosotros se nos haya pasado esta reflexión por la cabeza y el corazón: si otros no, ¿por qué yo sí?. A veces no tenemos una respuesta clara. Y aunque la tengamos, igual no nos atrevemos a expresarla. Ya no se trata de esa queja derrotista y ya casi cansina al respecto de los jóvenes. El tema es en realidad un cuestionamiento serio a nuestras opciones de fe que no podemos ni debemos esquivar. Quizá... quizá resulta que hemos descubierto la Buena Noticia, o vivamos al menos con la esperanza de que es algo que verdaderamente merece la pena aunque ni siquiera sepamos explicar por qué... Ojalá sea así. De hecho, si es así, habría todo un nuevo camino a recorrer, todo un nuevo mundo por descubrir y anunciar. Estamos en esa fase de paso, entre lo que ha sido y hemos conocido y que parece que "ya no engancha" y lo nuevo donde no sabemos cómo pero está el Señor que nos espera, del cual estamos llamados a ser testigos hoy. ¿Atardece o anochece? Está atardeciendo y amaneciendo al mismo tiempo.

Atardecer y amanecer: Esta lógica ya nos la enseñó Jesús, es la de morir para nacer de nuevo. Es la lógica de la Cuaresma: la conversión; tema personal y a la vez transformadora del mundo que nos rodea. Pero no basta sólo con la conversión. Al inicio de la cuaresma se nos dice: conviértete y cree en el Evangelio. Exactamente los dos raíles de esta vía de tren que estamos siguiendo a lo largo de este curso y de esta semana franciscana. En este rato de oración trataremos de desentrañar qué es eso y en qué se nos traduce para cada persona. En nuestra lógica no parece haber ese "morir para nacer". Y sin embargo, a veces tenemos ejemplos más cerca de lo que pensamos.

Quizás Francisco embelesado con sus pequeños hermanos, se fijo en un gusano.....

CANTO: TU MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida, apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma, trae paz, tráeme calma. Espero en ti

LA VIDA ANTES DE LA CONVERSIÓN. EL GUSANO DE SEDA

"Emprendí grandes obras: me construí casas, planté viñas, me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Tuve más rebaños de vacas y ovejas que cuantos me habían precedido en Jerusalén. Acumulé plata y oro y tesoros de reyes y provincias. Prosperé y superé a todos cuantos me habían precedido, y nunca me faltó la sabiduría. No negué a mis ojos nada de cuanto deseaban, ni privé a mi corazón de alegría alguna; mi corazón gozaba con todo lo que hacía, y esa era la recompensa de todos mis trabajos. La única felicidad de la persona consiste en comer, beber y disfrutar del fruto de su trabajo, pues he comprendido que también esto es don de Dios. Porque, ¿quién come o goza sin que Dios lo permita?. Él da a quien le agrada, sabiduría, ciencia y alegría; y al pecador le impone la carga de recoger y acumular para dejárselo luego a quien agrada a Dios." (Eclesiastés 2)

CANTO: BEHÜTE MICH, GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

*Guárdame, Dios, porque confío en ti.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia*

Como el gusano de seda, vivimos en la tierra, amarrándonos a ella. Y como el gusano realiza su labor en la tierra, las personas también tenemos nuestras valiosas funciones, nuestras tareas en el día a día. Tenemos ilusiones, sueños, preocupaciones por el mundo, aunque a veces, sumergidos en ellas no vemos más allá, y aunque nos decimos gente cristiana, no se nos distingue de la multitud que nos rodea. A veces parece que el mejor piropo que nos pueden hacer es que somos como los demás. Y es que en realidad, hacemos lo mismo que los demás, sólo que, como un añadido a nuestra vida, creemos en Dios. ¿Estamos preparados y preparadas para ser diferentes?

"Cuando Jesús iba a ponerse en camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre". Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven". Jesús lo miró fijamente con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: vete, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. Ante estas palabras, él frunció el ceño y se marchó todo triste, porque poseía muchos bienes" (Marcos 10)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
más de lo que estoy dispuesto a dar,
más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tú me dices ven a mí y yo en verdad no quiero ir.

CAMINO DE CONVERSIÓN. LA CRISÁLIDA

El joven rico sintió una necesidad y buscó. Se acercó a Jesús corriendo. Pero renunció a lo que le ofrecían y se marchó triste. El gusano de seda siente también la necesidad de ser algo más, está en su propia naturaleza y, de hecho, si no da el paso, muere. Se prepara, se alimenta, sube a una rama, teje su caparazón de seda y comienza su transformación para mostrarse al mundo con toda su belleza. Y Dios lo cuida.

“No andéis preocupados pensando qué vais a comer para poder vivir, ni con qué vestido vais a cubrir vuestro cuerpo. Porque la vida es más importante que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Mirad a los cuervos: no siembran ni siegan, ni tienen despensas ni graneros, y Dios los alimenta”. (Lucas 12)

“Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me ensañaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. (...) Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener; y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más. (...) ...y muy gustosamente permanecíamos en las iglesias. Y éramos incultos y estábamos sometidos a todos. Y yo trabajaba con mis manos, y quiero trabajar; y quiero firmemente que todos los otros hermanos trabajen en algún trabajo humilde y honesto”. (Testamento de San Francisco, 14-21)

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros, ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

Nuestra belleza, nuestro tesoro, está en nuestro corazón, pero tal y como lo tenemos, envuelto en miedos, inseguridades, mentiras... escondemos a qué sabe de verdad. Nuestra transformación consistirá en romper ese caparazón y llegar a ese tesoro. En cuaresma se nos dan unas pistas para vivir esa conversión: unos mimbres para construir nuestra crisálida ayuno, limosna y oración.

- - Ayuno - -

“Me buscan a diario, desean conocer mi voluntad, como si fueran un pueblo que se comporta rectamente, que no quisiera apartarse de lo que Dios estima justo. Me piden sentencias justas, desean estar cerca de Dios. Y, sin embargo, dicen: ¿Para qué ayunar, si tú no te das cuenta? ¿Para qué mortificarnos, si tú no te enteras? (...) El ayuno que yo quiero es éste: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.” (Isaías 58)

“Bienaventurado el hombre que soporta a su prójimo según su fragilidad en aquello en que querría ser soportado por él, si estuviera en un caso semejante. Bienaventurado el siervo que devuelve todos los bienes al Señor Dios, porque quien retiene algo para sí, esconde en sí el dinero de su Señor Dios, y lo que creía tener se le quitará”. (Admonición 18 de San Francisco)

Ayunar es abstenerse, quitarse los bienes de los que pensamos que es imposible prescindir (tiempo, control, prisa, eficacia...) y quitarse los sentimientos que nos dañan como el miedo, la hipocresía, la codicia... El ayuno nos enseña a ver lo privilegiados que somos, a valorar nuestros dones y a usarlos para lo que fueron hechos, para los demás.

CANTO: DE QUÉ SERVIRÍA

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.

Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano
y el Padre nos dé su mano.

- - Limosna - -

“Estaba Jesús en el templo y veía cómo los ricos iban echando dinero en el cofre de las ofrendas. Vio también a una viuda pobre que echaba dos monedas de poco valor. Y dijo: “Os aseguro que esa viuda pobre ha echado más que todos los demás; porque éstos han echado de lo que les sobra, mientras que ésta ha echado, de lo que necesitaba, todo lo que tenía para vivir.” (Lucas 21)

“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo”. (Testamento de San Francisco, 14-21)

La limosna es la dinámica del amor. Algo nos toca el corazón y nos lleva a salir de lo nuestro, para entregarnos a quien nos necesite, bien con algo material que tenemos o con nuestras propias cualidades. La compasión nos mueve, y al dar lo que tenemos, compartimos lo que somos.

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor. Y pensé.....

Te buscaré en las calles al pasar, me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar que en todos Dios presente y vivo está.

- - Oración - -

“Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará. Y al orar, no os perdáis en palabras como hacen los paganos, creyendo que Dios los va a escuchar por hablar mucho. No seáis como ellos, pues ya sabe vuestro Padre lo que necesitáis antes de que vosotros se lo pidáis.” (Mateo 6)

“Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas. Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra. Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero...” (de las alabanzas del Dios altísimo de San Francisco).

En la oración, miramos con los ojos de Dios y Él nos dice qué ayuno y qué limosna son las nuestras. Al volvernos al creador, Él nos recuerda para qué estamos en el mundo, para equilibrarlo, para luchar por su justicia.

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley
tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz
Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros, con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
Sabes bien que morir no me importa si es por ti, sabes bien que resucitaré solo con un sí.

VIDA NUEVA. LA MARIPOSA ECHA A VOLAR

Tras un largo tiempo dentro de la crisálida, la oruga se ha convertido en mariposa. Y ahora debe deshacerse de su antigua piel para salir al exterior. Y será doloroso: nacer de nuevo, romper su propia piel. Dios no quiere evitar este dolor, ni siquiera a su propio Hijo. Él lo entrega por cada uno y cada uno de nosotros. Y Jesús convierte nuestro NO-amor en cruz, en fuente de vida. Y no se olvida de nuestro pecado, pero acoge, ama y transforma lo que somos. Y para que lo escuchemos, su palabra se hace grito muriendo en la cruz.

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy,
cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera
cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni las piedras que están bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.

Y en la cruz, aceptas morir,
rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí,
dejaste todo por mí.

Esta lógica nos sobrepasa pero nos llena de Vida y nos infunde el deseo de esa Verdad, Al igual que la mariposa, debemos rasgar el corazón para poder nacer a esta Nueva Vida. Y Dios, aunque no nos evite el dolor que esto puede suponer, nos regala esta misma conversión, esta Vida Nueva en la que no hay nada imposible si es con Él.

“Se levantó Francisco y le dijo al hermano León: Sentémonos.

Sentados sobre sendas piedras, el Pobre comenzó a hablar:

- Respóndeme, hermano León, ¿cuál es el atributo más hermoso de Dios?

- El amor -respondió fray León.

- No lo es -dijo Francisco.

- La sabiduría -respondió León.

- No lo es. Escribe hermano León: la perla más rara y preciosa de la corona de Dios es la paciencia. Oh, cuando pienso en la paciencia de mi Dios. Y, Me acomete una tristeza de muerte cuando pienso que no he tenido esa paciencia con mis adversarios. Quisiera tenerlos ahora mismo aquí para postrarme de hinojos ante ellos y besarles los pies.

No se como decirte. Cuando pienso en la paciencia de Dios me siento enloquecer de felicidad.

Repetió innumerables veces como extasiado: ¡Paciencia de Dios! ¡Paciencia de Dios! Fray León se contagió y comenzó también a repetir la frase a una con Francisco.

CANTO: **NAZARENO**

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Sólo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin ti no es nada.
Deja empaparme con tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz, ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el Nazareno
porque en mi vida también llevo una cruz.

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara; clava en mí el poder de tu amor.
Quita mis miedos, Señor, que me impiden ver tu rostro.
Deja que sepan, Señor, el porqué de mi dolor.
Deja que llore al fin mi corazón; y deja que llore al fin mi corazón

Mientras suena esta canción y con estas palabras de Francisco resonando en nuestros corazones podemos ir pasando por el altar a recoger una mariposa. A acoger ese corazón transformado en belleza y en Vida Nueva, este corazón de un nuevo amanecer que nos da las alas para poder echar a volar, seguir a Jesús y anunciar su evangelio. Coger con Jesús la cruz en esta cuaresma y ser sal y luz del mundo. (Pasamos por el altar y cada persona recoge una mariposa)

Jesús habla de lo que sabe y da testimonio de lo que ha visto, él no sólo promete, hace, y lo hace ya. Si queremos seguirle, nuestro punto de vista debe ser siempre el de Jesús. Él no se pone del lado de la gente rica, no discrimina a quien es diferente, se pone del lado de quien no tiene nada, de quien sufre la marginación, la soledad. Para Jesús esto es una Urgencia, porque la única verdad del mundo es el Reino de Dios, un mundo justo y solidario. Jesús no promete, hace; ha vivido y muerto para implantar el Reino: hoy nos toca a nosotras y nosotros ponernos en movimiento. Hemos recibido esta fe y esta conversión ya y debemos ponerla en marcha ya. La mariposa no ha sido creada para esconderse, sino para echar a volar y llevar su belleza por el mundo.

Quizás así lo pensó Francisco.....

“-La cosa más urgente- dijo Francisco- es desear tener el espíritu del Señor. El solo puede hacernos buenos, profundamente buenos, con una bondad que es una sola cosa con nuestro ser más profundo. Se calló un instante y después volvió a decir:-El Señor nos ha enviado a evangelizar a los hombres, pero- ¿has pensado ya lo que es evangelizar a los hombres?. Mira, evangelizar a un hombre es decirle: “Tu también eres amado de Dios en el Señor Jesús.” Y no sólo pensarlo, sino portarse con este hombre de tal manera que sienta y descubra que hay en él algo de salvado, algo más grande y más noble de lo que pensaba, y que se despierte así a una nueva conciencia de sí. Eso es anunciarle la Buena Nueva y eso no podemos hacerlo más que ofreciéndole nuestra amistad; una amistad real, desinteresada, sin condescendencia, hecha de confianza y de estima profundas. (Es preciso ir hacia los hombres, la tarea es delicada. El mundo de los hombres es un inmenso campo de lucha por la riqueza y el poder, y demasiados sufrimientos y atrocidades les ocultan el rostro de Dios. Es preciso, sobre todo, que al ir hacia ellos no le aparezcan como una nueva especie de competidores. Debemos de ser en medio de ellos testigos pacíficos de Dios, hombres sin avaricias y sin desprecios, capaces de hacerse realmente sus amigos. Es nuestra amistad lo que ellos esperan, una amistad que les haga sentir que son amados de Dios y salvados en Jesucristo.)” (Sabiduría de un pobre)

CANTO: **ENVÍAME**

¡Qué bello es anunciar sobre los montes tu palabra!
Gritar entre las gentes que es posible tu Evangelio.
Ser carta de Dios que escriba cada día
que todos hemos de ser tu gran familia.

Envíame, envíame, tu paz y tu alegría.
Envíame, envíame, tu impulso y tu esperanza.
Que siembre tu semilla en medio del dolor
y la violencia que deshace las sonrisas.

Hoy siento que mi amor no ha de quedarse sólo en mí.
Siento que de no darlo, se pudriría en mis entrañas.
Hoy quiero cantar, gritar en cielo y tierra
que siento en mi pobreza una gran fuerza.

